

no tener éste memoria de su Amado.

255. Dos pensamientos tenía el Amigo: con el uno pensaba todos los días en la esencia y virtudes de su Amado, y con el otro en las obras de su Amado; de aquí nació la cuestión sobre cuál de estos pensamientos era más excelente y más del gusto del Amado.

256. Los que hacen burla del Amado citaron al Amigo para que compareciese en juicio; compareció el Amigo; mas no tuvo abogado que hablase por él, porque de la pobreza ninguna riqueza aguardaban. Acusáronle de que no vivía como los demás hombres. Respondió el Amigo: Dispensa tengo del amor. Quisieron prenderle y encarcelarle; mas él apeló á las leyes de su Amado.

257. Saliendo el Amigo de la sala y tribunal de justicia, vió al Sol resplandeciente y claro, y dijo: ¡Oh Sol refulgentísimo! Tú, que te enseñas obediente á mi Amado, así como cumples cada día veinticuatro horas justas, así te ruego des claridad á todos los que hacen y administran justicia.

258. Pasó el Amigo por un hospital en donde había muchos enfermos, y preguntó: ¿Por cuál mayor motivo

tenían compañeros que les asistían en las necesidades? Y respondiéronle que por su Amado. Entonces, dijo el Amigo, confiad en la gloria del que á nadie falta en la necesidad; y si tanto vale el nombre de mi Amado, ¿mi Amado cuánto podrá?

259. Dime, fatuo, ¿quieres morirte? Respondió: Sí, en los deleites de este mundo y en los pensamientos de los malditos, que olvidan y ultrajan á mi Amado, en cuyos pensamientos no quiero entender ni ser partícipe, pues no se halla en ellos mi Amado.

260. Si tú, cautivo de amor, dices la verdad, serás herido de las gentes, escarnecido, reprendido, atormentado y condenado á muerte. Respondió el Amigo: De esto se sigue que si yo decía falsedades sería amado, alabado, servido y honrado de las gentes y defendido de los que menosprecian á mi Amado.

261. Loadores falsos, un día maldecían al Amigo en presencia de su Amado, y el Amigo tenía en ello paciencia, y el Amado sabiduría, poder y justicia. El Amigo estimó más ser maldecido y reprendido que ser amado de los falsos maldicientes.

262. Sembraba el Amado diferen-

tes semillas en el corazón del Amigo, de donde nacía, vestía hojas, florecía y granaba un solo fruto. Es cuestión si de aquel fruto podrían nacer diferentes semillas.

263. Sobre el amor estaba el Amado en grande altura, y debajo del amor estaba el Amigo muy infimo. El amor, que está en medio, hizo bajar el Amado al Amigo y subir el Amigo al Amado; y de este ascenso y descenso vive y toma principio el amor, por quien enferma el Amigo y es servido el Amado; y por este acto es libremente sano.

264. A la derecha del amor reside el Amado, y el Amigo á la izquierda; y por esto, sin que el Amigo pase por el amor, no puede llegar á su Amado.

265. Delante del amor está el Amado, detrás del Amado está el Amigo, y por esto el Amigo no puede pasar al amor hasta haber pasado sus pensamientos y deseos por el Amado.

266. Entró el Amigo en el huerto del amor, en donde vió una hermosa azucena, y se alegró, por cuanto le representaba á su Amado, que es más blanco y puro que todas las cosas. Después vió una rosa muy hermosa, y dijo: Así como la rosa es á los ojos

corporales hermosa sobre todas las demás flores, así, á los ojos del entendimiento, mi Amado es mucho más bello y agradable que todos los amadores.

267. Del profundo abismo de la fuente de bondad y valor salieron dos semejantes en honor y valor; igualmente por el amor de los tres se inflama el Amigo, y el amor con todo esto no es más que uno, para demostrar que, aunque sean tres Amados subsistentes, es uno solamente por esencia.

268. Vistióse el Amado de la tela de que estaba vestido su Amigo, para que fuese su compañero en la eterna Gloria; y por esto el Amigo deseaba continuamente vestidos encarnados, por que la tela fuese más semejante á la vestidura de su Amado.

269. Dime, fatuo, ¿qué hacía tu Amado antes de crear el mundo? Respondió: Mi Amado amaba, porque era de diferentes propiedades eternas, personales é infinitas, en donde hay Amante, Amor y Amado.

270. Lloraba el Amigo y estaba muy triste, porque veía á los infieles que por ignorancia perdían á su Amado, y se alegraba en la justicia de su Amado, que castigaba á los que le desconocían y le eran desobedientes;

y por esto se le propuso la cuestión sobre si era mayor su tristeza ó su alegría, y si tenia mayor felicidad viendo honrar á su Amado que desplacer y tristeza viendo que no le honraban.

271. Miraba el Amigo á su Amado en la mayor diferencia y concordancia de virtudes, y en la mayor contrariedad de virtudes y vicios, y en el ser y perfección, que convienen entre sí más fuertemente sin defecto que el no ser y la imperfección, que concuerdan con el defecto; y por esto dijo que concordancia con diferencia es perfección, que conviene más con el ser sin defecto que con defecto y no ser.

272. Los secretos de su Amado veía el Amigo por la diversidad y concordancia, quienes le revelaban la pluralidad y unidad en su Amado, y por razón de mayor conveniencia de esencia sin contrariedad.

273. En la aurora se paseaba el Amigo, y miró al Sol que salía, y lleno de regocijo empezó á cantar, diciendo: Del casto lecho de la aurora salió mi Amado en este mundo; quien en ella juzga mancha, en el Sol discurre tinieblas.

274. Dijeron al Amigo que si en la corrupción, que es contraria al ser,

en cuanto es contra generación, que es contraria al no ser, se hallasen eternamente corrompiente y corrompido, sería imposible que la generación concordase con el ser, y que fuese primera; y por estas palabras vió el Amigo en su Amado generación eterna.

275. Al Amigo preguntaron cuáles eran los parientes de su Amado. Y respondió por este enigma: Mi Amado es un Sol que nació sin madre, y una Luna que nació sin Padre. Padre tiene sin Madre, y Madre sin Padre.

276. Si fuese falsedad aquello por lo cual el Amigo puede amar más á su Amado, sería verdad aquello por lo cual el Amigo no puede amar tanto á su Amado; y si esto fuese así, seguiríase defecto de mayoridad y de verdad en el Amado, y habría en él concordancia de falsedad y minoridad.

277. Alababa el Amigo á su Amado, diciendo que, si su Amado tiene mayor posibilidad en perfección y mayor imposibilidad en imperfección, conviene que el Amado sea simple y pura actualidad en esencia y operación. Mientras que el Amigo de esta suerte alaba á su Amado, le era revelada la Santísima Trinidad de su Amado.

278. El Amigo veía mayor concordancia en el núm. 1 y 3 que en otro número, y esto porque toda forma corporal pasaba del no ser al ser por el sobredicho número; y por esto el Amigo miraba á la Unidad trina y á la Trinidad una de su Amado por la mayor concordancia del número.

279. El Amigo alababa el poder y la sabiduría y la voluntad de su Amado, que todo lo había creado, menos la culpa, la cual no sería sin el poder y la sabiduría de su Amado; mas ni su poder, ni su sabiduría, ni su voluntad son ocasión de la culpa.

280. Alababa y amaba el Amigo á su Amado porque le había creado y dado cuanto tenía; alabábale y amábale porque quiso tomar su semejanza y naturaleza; y de aquí conviene se haga la cuestión: ¿Cuál alabanza y amor debe tener mayor perfección?

281. El amor tentó al Amigo de sabiduría y propúsole esta cuestión: ¿Si el Amado le amaba más en haber tomado su naturaleza ó en haberle creado? El Amigo quedó perplejo, hasta que respondió que la Creación tiene mira hacia apartar la infelicidad, y la Encarnación á procurar la felicidad.

282. Iba el Amigo pidiendo limos-

na de puerta en puerta, para hacer memoria del amor de su Amado á sus siervos; y como en un día no le diesen limosna alguna, le fué preguntando si le sabía mal. Respondió que no, porque humildad, pobreza y paciencia eran cosas agradables á su Amado.

283. Al Amigo pidieron perdón por amor de su Amado; y el Amigo, no sólo les perdonó, antes les dió á sí mismo y sus bienes.

284. Con suspiros refería el Amigo la pasión y dolor que su Amado sufrió por su amor, y con tristeza y lágrimas escribía las palabras que decía su Amado muriendo; y, pensando en su Resurrección triunfante, se consolaba.

285. El Amado educaba al Amigo en amar. El amor le enseñaba á tener paciencia, la misericordia á esperar, la justicia á temer y la fe á creer; y, siendo ya de mayor edad, todas le instruían y enseñaban á amar.

286. Preguntó el Amado á las gentes si habían visto á su Amigo, y ellos preguntáronle por las calidades de su Amigo. Respondióles el Amado diciendo que su Amigo era osado y temeroso, rico y pobre, alegre y triste, tranquilo y pensativo; y añadió que de continuo enfermaba de amor.

287. Preguntaron al Amigo si quería **vender** su deseo, quien respondió que ya lo tenía vendido á su Amado por tal **moneda**, cuyo valor basta para **comprar** al mundo todo.

288. Preguntó el Amigo si habían visto á su Amado, y dijéronle: ¿Qué tal es tu Amado?—Y respondió el Amigo: Mi Amado es cual sin cualidad, porque es bueno y bondad, bello y belleza.—¿Cuánto es tu Amado?—Respondió: Grande y chico, alto y bajo, simple y compuesto; y por esto El es todo, sin composición Uno.

289. Con alta voz decía el Amigo: Mi Amado es luz inmensa, y bajo su sombra es donde vivimos; es inaccesible, á quien se acercan los humildes, y es incomprensible, y le alcanzan los simples. Comprad, pues, humildad, y aprended simplicidad, para que de las tinieblas paséis á la luz infinita.

290. Edificaba el Amigo una hermosa ciudad, para que la habitase su Amado; los muros eran de fortaleza; los cimientos, de humildad; la mesa, de templanza; la cama, de castidad; las torres, de magnificencia; las puertas, de fe, esperanza y caridad; las calles, de piedad; los centinelas, de justicia; el idioma que en ella hablaban todos,

era de amor, para que por todas estas cosas pasase el Amado.

291. El Amigo bebía amor en la fuente del Amado, y se embriagó de amor. Preguntó la causa á otro amador, y éste le respondió que aquélla es la fuente donde nos lava el Amado de las manchas de la culpa.

292. Dime, embriagado de amor, ¿qué cosa es pecado? Respondió: Es inordenación contra ordenación de mi Amado; es desviarse de mi Amado; es por defecto de ordenación; es privación del bien, y es contra el fin por el cual fué creado todo el mundo.

293. Preguntaron al Amigo si el pecado era algo. Respondió: No sé que cosa alguna tenga ser, sino la criatura y el Amado; si el Amado, pues no creó al pecado, ¿cómo puede el pecado tener ser? Mas así como la ceguedad priva de la vista, así el pecado hace perder á muchos la bienaventuranza.

294. Veía el Amigo que la eternidad se conviene mejor con su Amado, que es esencia infinita en grandeza y en toda perfección, que no con el mundo, que tiene cuantidad, entidad y acción finida y terminada; y por esto en la justicia de su Amado veía el Amigo que el mundo era nuevo, y que la eter-

nidad de su Amado conviene ser antes del tiempo y de la cantidad finida, para que se conociese su inmensidad ser mayor que la capacidad del mundo.

295. Defendía el Amigo á su Amado contra los que decían que el mundo era eterno, y dijo que á la justicia de su Amado, que es infinita en bondad y perfección, conviene que restituya á cada alma racional su propio cuerpo, á quien no bastaría materia ni lugar ordinal si el mundo fuera eterno, ni el mundo fuera ordenado á un fin solo, sin el cual fin faltaría á su Amado perfección de voluntad y sabiduría.

296. Dime, fatuo, ¿en qué conoces que la fe católica sea verdadera, y que la creencia de los judíos y moros sea falsa y errónea? Respondió: Que en las diez condiciones del *Libro del gentil y de los tres sabios*.

297. Dime, fatuo, ¿en qué tiene principio la sabiduría? Respondió: En fe y devoción, que son la escalera por donde sube el entendimiento á entender los secretos de mi Amado.—Mas le preguntaron: Fe y devoción, ¿de dónde tienen principio?—Respondió: De mi Amado, quien ilumina la fe y calienta la devoción.

298. Preguntaron al Amigo qué co-

sa era mayor, ó posibilidad ó imposibilidad. Respondió: Que en su Amado la imposibilidad era mayor, y en la criatura la posibilidad, pues que posibilidad y potencia concuerdan, como también imposibilidad con actualidad.

299. Dime, fatuo, ¿qué cosa es mayor, la diferencia ó la concordancia? Respondió: Que, menos en su Amado, la diferencia era mayor en pluralidad, y la concordancia en unidad; mas en su Amado eran iguales en pluralidad y unidad.

300. Dime, amador, ¿qué cosa es valor? Respondió: Lo contrario al valor de este mundo, que es apetecido de los amadores falsos y vanagloriosos, que quieren valer, teniendo desvalor para ser perseguidores de valor más que para seguir á Aquel que á todo otro valor excede.

301. Fatuo por amor, ¿sabes qué es vileza? Respondió: Que pensamientos viles.—Y ¿sabes qué es cortesía y urbanidad?—Dijo: Que temor de mi Amado, procediendo de caridad y vergüenza, que teme el mal hablar de las gentes.—Y ¿qué es honor?—Respondió: Pensar en mi Amado, y desear y alabar sus honores.

302. Entró un día el Amigo en un

claustró de religiosos, y preguntáronle si era religioso. Respondió: Sí, religioso soy de mi Amado.—¿Qué regla sigues?—Respondió: La de mi Amado.—¿A quién votaste?—Dijo: A mi Amado.—¿Tienes voluntad?—Respondió: No, mi Amado la tiene.—¿Añadiste algo á la regla de tu Amado?—Respondió: Que lo perfecto no admite adición.—Mas ¿por qué vosotros—dijo el Amigo,—siendo religiosos, no os llamáis con el nombre de mi Amado? No sea que, teniendo el nombre de otros, disminuyáis el amor, y, oyendo la voz de otro, no entendáis al Amado.

303. Fatuo, ¿qué cosa es amor? Respondió: Que amor es aquella cosa que pone en servidumbre á los libres y da libertad á los siervos, y de aqui se origina la cuestión sobre si el amor es más cercano á servidumbre ó si á libertad.

304. Llamaba el Amado á su Amigo, quien le respondió con estas dulces palabras: ¿Qué es lo que te place, Amado mío, ojo de mis ojos y pensamiento de mis pensamientos, amor de mis amores, y aun más, principio de mis principios?

305. El Amigo decía al Amado: A

Ti voy, por Ti voy y en Ti voy; ¿por qué me llamas? A contemplar voy la contemplación de tu contemplación, con la contemplación de tu contemplación. En tu virtud soy, y con tu virtud vengo á tu virtud, de donde tomo virtud. Salúdote con salutación, que es mi salvación en tu salutación, de la cual aguardo salvación y eterna bendición.

306. Decía con altas voces el Amigo: El fuego calienta, el calor alegra, su ligereza atrae hacia arriba. Así, por semejante modo, el amor abraza al pensamiento, el amor alegra y el amor prontamente eleva á lo superior. Un amor une tres cosas, y las ata fuertemente entre sí.

307. Preguntaron al Amigo qué cosa era el mundo. Respondió: Es libro, para los que saben leer, en el cual es conocido mi Amado. Preguntáronle si su Amado era en el mundo. Respondió: Sí, como el escritor en el libro.—¿En quién está este libro?—Respondió: En mi Amado, pues que todo lo contiene mi Amado, por cuya causa el mundo está en mi Amado, y no mi Amado en el mundo.

308. Amigo, dijeron algunos, ¿cuál amador te parece que sea fatuo?

Respondió el Amigo: Aquel que ama la sombra sin cuidar de la verdad.— Y ¿cuál piensas que sea rico?—El que ama la verdad.—Y ¿quién pobre?—Dijo: El que ama la falsedad.—Preguntáronle si el mundo era amable: Sí—dijo,—así como la obra á causa del artifice, y como la noche por razón del día que la sigue.

309. Otros amadores preguntaron al Amigo si entre él y el Amado había alguna proporción.—Preguntadlo, dijo, al Cielo más encumbrado, cuyo movimiento es finido, y el vigor de mi Amado es infinito y eterno. Mas si la naturaleza aparta de ellos la proporción, la voluntad los iguala y los hace convenir por proporción, por razón que, cuanta es la voluntad de mi Amado en mover, tanta es la velocidad del movimiento del primer Cielo.

310. Quejábase el Amigo á su Señor de su Amado, y á su Amado de su Señor, y su Señor y su Amado decían: ¿Quién nos divide á nosotros, que somos una cosa misma?—Respondía el Amigo: La piedad del Señor y la tribulación, que viene por el Amado.

311. Peligraba el Amigo en el grande mar de amor, y confiábase en la ayuda de su Amado, quien le dijo:

El lago de amor es muy al contrario de los otros lagos, porque en aquél se salva quien se zabelle á lo más profundo, y quien no se anega y sale fuera, éste se pierde, lo que muy al revés acontece en los demás lagos, y por esto el Amigo deja de temer.

312. Alegrábase el Amigo por el Ser de su Amado, pues que, por su Ser, todo otro ser ha venido en ser, y es sustentado, obligado y sujetado á honrar y servir el Ser de su Amado, quien por ningún otro ser puede ser destruido ni culpado, disminuido ni aumentado.

313. ¿Qué cosa es el Ser de tu Amado? Respondió: Es rayo irradiante en todas cosas, como el Sol en todo el mundo, el cual, si retira su resplandor, deja todas las cosas en tinieblas, y, difundiéndose, es día de todas ellas; y aun más es el Ser de mi Amado, fundamento en cuya similitud es conservado el orbe todo.

314. Mas le preguntaron: ¿Qué cosa es la unidad de tu Amado? Respondió: Es lo que une á tres en eternidad, sin distinción de naturaleza ó de substancia, y ata y une tres cosas temporalmente. Y si cosa hay, en parte alguna, que perfecta sea, en ella son tres unidos por unidad.

315. Fatuo por amor, ¿cuán grande es la bondad de tu Amado?—Tanta es, respondió, que cualquier otro bien, en comparación suya, es nada, ó en un punto solo y todo lo cuanto es no cuanto, lo cual, siendo sin división tres, tiene en las cosas vestigio dividido en tres; esto es, útil, honesto y delectable.

316. Poder de mi Amado, decía el Amigo, quien te quiere medir, intenta con la nada contar el número; mas Tú mides la nada, cuando de la nada haces algo. Como, pues, Tú solo puedas esto, está claro que Tú solo justificas al impio.

317. Puesto en angustia el Amigo, reclamó la verdad de su Amado, y dijo: ¡Oh verdad amada, visita la contrición de mi corazón, y da lágrimas á mis ojos, pues te ama mi voluntad; y por cuanto tú, verdad, eres suprema, y la culpa es falsedad, socorre mi voluntad, con que venza los pecados que son contrarios á la verdad.

318. Miraba el Amigo al arco-iris, y le pareció que tenía tres colores, y dijo: Admirable distinción de tres, y son los tres, del todo, una cosa misma. Y dijo: ¿Cómo esto aparece en la imagen, si no subsiste en la verdad?

319. El Amado creó, y el Amigo destruyó; juzgó el Amado, y lloró el Amigo; recreó el Amado, consolóse el Amigo; acabó el Amado su obra, y quedóse el Amigo eternamente en compañía de su Amado.

320. Por las sendas de vegetación, sentido, imaginación, entendimiento y voluntad, iba el Amigo buscando á su Amado; en estas sendas padecía el Amigo peligros, enfermedades, trabajos y muchas dificultades para que exaltase su entendimiento y su voluntad, lo que le era muy gustoso, porque su Amado quiere que sus amadores le entiendan y amen altamente.

321. Muévase el Amigo hacia el ser por la perfección de su Amado, y muévase hacia el no ser por su propio defecto; y de aquí nace la cuestión: ¿Cuál de los dos movimientos tiene mayor poder en el Amigo, naturalmente?

322. Metido me has, Amado mío, entre mi mal y tu bien; y por esto te ruego que de tu parte haya piedad, misericordia, paciencia, clemencia, perdón, ayuda y restauración; y de mi parte haya contrición, perseverancia, reminiscencia, con suspiros, langores y llantos por tu sacrosanta Pasión.